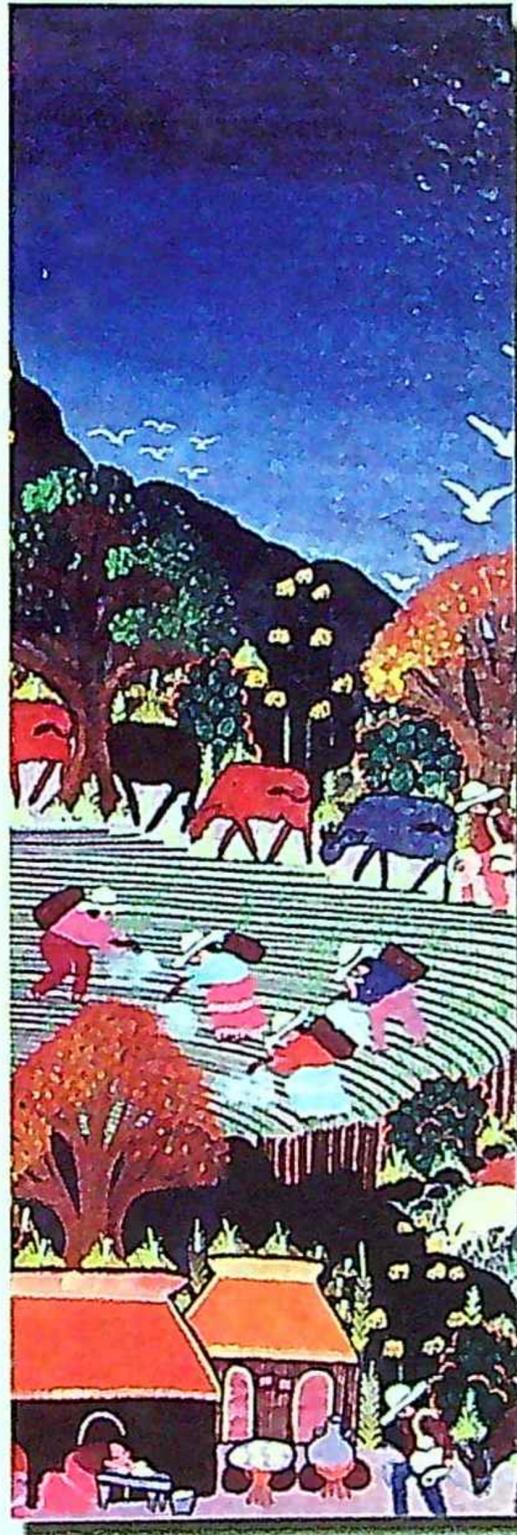
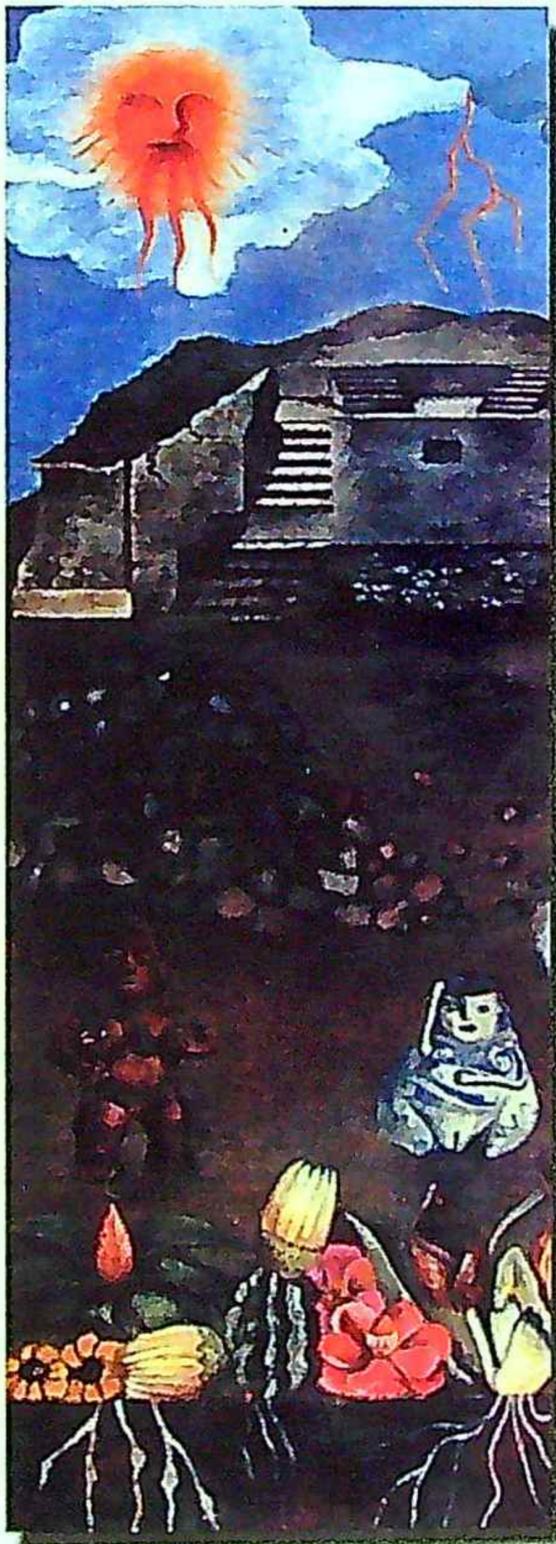


26 REVISTA CIENCIAS SOCIALES

primer trimestre 2006



José Carlos Fajardo
Mery Constanza García V
Hugo Jácome E.
Rafael Quintero López

Wladimir Sierra
Luis Fernando Villegas
Carlos Yaguana

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Universidad Central del Ecuador

Director:

Rafael Quintero López

Comité Asesor:

Natalia Arias

Enrique Ayala

Susana Balarezo

Jaime Breilh Paz y Miño

Hans Ulrich Büniger

Leonardo Espinoza

Wilson Herdoiza

Ariruma Kowii

Michael Langer

César Montúfar

Francisco Rohn

Wilma Salgado

Erika Silva

Rose Marie Terán

Consejo Editorial:

César Albornoz

Milton Benítez

Alfredo Castillo

Pablo Celi

Julio Echeverría

Mauricio García

Daniel Granda

Francisco Hidalgo

Nicanor Jácome

Alejandro Moreano

Gonzalo Muñoz

Patricio Ruiz

Rafael Romero

Napoleón Saltos

Mario Unda

Silvia Vega

Marco Velasco

Administradora:

Marcela Escobar

Comunicador Social:

Fernando García

Ira. Edición:

Ediciones ABYA-YALA

12 de Octubre 14-30 y Wilson

Casilla: 17-12-719

Teléfono: 2506-247/ 2506-251

Fax: (593-2) 2506-267

E-mail: editorial@abyayala.org

Sitio Web: www.abyayala.org

Quito-Ecuador

Impresión

Docutech

Quito - Ecuador

ISBN:

9978-22-588-9

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:

Dr. Rafael Quintero. Director de Revista Ciencias Sociales

Casilla # 17034643A, Quito-Ecuador

Teléfono: (593-2) 234-5024

Fax: (593-2) 256-5822

Correo electrónico: bernardoql@yahoo.es

Esta Revista se publica con el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Director 1999-2001 : Julio Echeverría

Director 2002: Manuel Chiriboga

Impreso en Quito-Ecuador, marzo 2006.

El ALCA y la organización del proceso productivo como principio destructor de la vida del sujeto. Una mirada crítica desde América Latina

Luis Fernando Villegas

Introducción

El ALCA recoge las pretensiones del fracasado Acuerdo Multilateral de inversiones (AMI). Y al incorporar y ampliar los acuerdos logrados en el marco del GATT, que dio origen a la Organización Mundial de Comercio (OMC), el ALCA sería una suerte de OMC-plus.

Contrario a muchas interpretaciones hegemónicas en la política y en las ciencias sociales (en particular en el neoliberalismo y en el pensamiento posmoderno), debemos afirmar que la toma de decisiones en el proceso de constitución de un “nuevo” orden global son altamente centralizadas. Este hecho se puede evidenciar con claridad en los documentos de negociación ALCA²⁹.

Lo cual nos evidencia que estamos asistiendo a procesos fundamentalmente políticos. Develar este hecho es clave, pues los defensores de la Globalización sostienen que la instauración de

29 Cf. Lander Edgardo, El Acuerdo Multilateral de Inversiones (MAI). El Capital diseña una Constitución Global, Mimeografiados entregados en el Doctorado de Estudios Culturales Latinoamericanos, 2002, p. 1

este modelo civilizatorio regido por el capital, es “automático” producto de una mano invisible.

Quienes promueven este proceso de integración plantean que éste es necesario e inevitable por lo que cualquier posibilidad de resistencia quedaría imposibilitada. Sin embargo, el análisis de los documentos nos muestran con claridad que estos son productos de relaciones de poder y no de dinámicas naturales.

Desde la lógica de quienes promueven y defienden la inexorabilidad de estos procesos, el libre funcionamiento del mercado permitiría una asignación más racional y eficiente de todos los recursos. Incrementar la eficiencia y la competencia es el objetivo central de estos procesos de integración y de la forma como está organizado el proceso productivo. No interesa el ser humano ni la naturaleza. Estos principios fundantes de todo proyecto, bajo esta perspectiva quedan funcionalizados a la acumulación de capital.

“Cada parte (adoptará o mantendrá) (procurará adoptar o mantener) medidas, a nivel nacional o subregional, para proscribir las prácticas anticompetitivas (tanto privadas como públicas) (entre y al interior de los países del hemisferio), con el objetivo de promover la eficiencia económica...”³⁰

El ALCA, tal como se lo viene negociando en los distintos documentos contiene disposiciones en política de competencia, compras del sector público, acceso a mercados y solución de controversias que, junto con la inclusión de servicios e inversiones socavan la “soberanía” de los países para crear y mantener leyes, normas y reglamentos destinados a proteger la salud, la seguridad y el bienestar de los sujetos y del medio ambiente que comparten.

“Las partes se comprometen, respecto de las políticas y prácticas regulatorias a:

2.1.1. Observar que sean acordes con las disposiciones del presente capítulo, y que su diseño privilegie la utilización de principios reguladores pro-competitivos, (y respeten los principios de transparencia, no discriminación y debido proceso);

30 Cf. ALCA, Borrador de Acuerdo. Capítulo sobre Política de Competencia, art 1.1

2.1.2. Evitar que se limiten (de manera no-razonable) el acceso a los mercados o de alguna manera se menoscaben (de manera no razonable) las condiciones de competencia en el ALCA)³¹.

Igualmente como resultado del proceso de reforma económica, las políticas imperialistas de los países capitalistas se transformó. Aquí evidenciaremos la descentralización gradual de la producción, y la construcción de una red de relaciones internacionales que distribuyen por todo el planeta el régimen productivo disciplinario. Esta tendencia surge claramente en los 80 y se establece definitivamente tras el colapso del modelo soviético de modernización, pero en el momento de su primera aparición sus rasgos principales están claramente definidos. Debe ser un mecanismo nuevo del control general de los procesos globales, y por ello un mecanismo que pueda coordinar políticamente las nuevas dinámicas del dominio global del capital y las dimensiones subjetivas de los actores, debe ser capaz de articular la dimensión imperial del comando y la movilidad transversal de los sujetos.

El pasaje hacia una economía informacional implica necesariamente un cambio en la calidad y naturaleza del trabajo. Pero debe quedar claro desde el inicio que esta forma de organización de la producción bajo el modelo Toyotista no es un asunto casual ni natural, sino que responde a una planificación política desde el horizonte del capital. El discurso tecnocrático y neoliberal presenta a los países periféricos y a las culturas no occidentales, el modelo de producción de Occidente como su destino inevitable y como la fuente de su futuro de bienestar.

Con el "Fin de la Historia", habrían desaparecido las opciones sociales y culturales respecto al futuro de la sociedad y ahora sólo se trataría de realizar los ajustes económicos, políticos, culturales y motivacionales de estas sociedades tradicionales para garantizar la exitosa incorporación al mundo moderno representado hoy por el mercado mundial. Sin embargo, debemos anotar

31 Cf. ALCA, Borrador de Acuerdo. Capítulo sobre Política de Competencia, 2. Políticas y prácticas regulatorias, Monopolios (legales) (oficiales), Empresas de Estado (y ayuda estatales)

que la historia no ha concluido, ni ha desaparecido las ideologías. La expansión del libre mercado internacional ha aumentado, no disminuido, la distancia entre los niveles de vida de una minoría privilegiada y la mayor parte de la población del mundo periférico. La homogeneización cultural del planeta encuentra resistencia en la revitalización de las identidades culturales, religiones, lenguas y formas de hacer “tradicionales”. Por eso, en nuestro trabajo a más de mostrar el carácter constitucional del capital en los acuerdos comerciales, especialmente del ALCA, y en la reorganización del proceso productivo, desarrollaremos de manera provisoria una crítica a esta lógica de organización del mundo desde la ética de la vida y la interculturalidad. Pues, se trata de actualizar las opciones éticas liberadoras con la que se debe responder desde cada cultura, a toda cultura cuya estabilización vigente implique un sistema de opresión y de exclusión para la mayoría de los sujetos reales. Desde esta óptica, la liberación como opción ética por la vida y a la vez como principio fundante de toda ética y de todo proyecto político, se presentan con la Interculturalidad como dos paradigmas complementarios³².

Circuito económico y sacrificialidad

El valor de uso es un producto material para satisfacer necesidades, el acceso al cual decide sobre la vida o muerte.

La producción lineal medio-fin absolutizada en el sistema de capital hace abstracción del valor de uso. Se sustituye las necesidades por las preferencias.

El producto material es condición material de posibilidad de todo proyecto humano específico. No hay necesidades materiales, todas las necesidades tienen ingredientes materiales que son condición de posibilidad de proyectos humanos.

La vida humana no es un proyecto específico, sino el proyecto fundamental que sostiene a todos los proyectos específicos humanos. El conjunto de sus proyectos específicos conforma su proyecto de vida. Por eso ningún proyecto humano específico es

32 Cf. Raúl Fonet Betancourt, *Transformación Intercultural de la Filosofía*, Editorial Desclée, Bilbao, 2001, p. 188.

posible si hace imposible la vida de aquel, que es portador de ese proyecto. Su proyecto de vida está involucrado en la realización de sus proyectos específicos.

Resulta un circuito de los valores de uso. Todos los proyectos humanos específicos tienen a los valores de uso como su condición material de posibilidad. Mediatizado por esos proyectos específicos, se realiza la vida como un proyecto de vida. En este sentido, el acceso a los valores de uso es una cuestión de vida o muerte para el sujeto.

Expresados en términos económicos, no solamente los valores de uso son el producto de la producción por parte del sujeto sino la vida del sujeto es igualmente condición de posibilidad de la producción de esos valores de uso, que de su parte son condición de posibilidad de la vida humana.

De esta manera aparece un circuito entre la vida humana y la producción de valores de uso. La relación lineal medio fin no da cuenta de este circuito, sino abstrae de él. Este circuito implica un tercer elemento.

La producción de valores de uso consiste en la transformación por el trabajo humano de objetos brindados por la naturaleza en valores de uso. Si la naturaleza no brinda estos elementos todo el proceso de la vida humana no puede tener lugar. Para que haya un proceso de producción de valores de uso tiene que haber los productores que tienen que realizar su proyecto de vida paralelamente y la producción que ellos realizan. Por tanto el producto tiene que volver por lo menos una parte suficiente hacia ellos. Pero este circuito se puede cumplir si la misma naturaleza puede vivir y revivir paralelamente al proceso de producción.

Toda vida humana se desenvuelve en el interior de estos circuitos: ser humano, naturaleza y proyecto de vida del productor y producción de valores de uso. El producto producido –riqueza producida– se produce a partir de las fuentes de la riqueza –ser humano y naturaleza– que son condiciones de posibilidad de la producción de la riqueza producida. En última instancia, los dos circuitos se unen en uno sólo: el ser humano como ser natural /condiciones materiales de su vida.

Aparece una tensión necesaria entre la producción del producto producido –riqueza producida y las fuentes de la pro-

ducción de la riqueza, el ser humano y la naturaleza. El producto producido se puede incrementar sacrificando las fuentes de su propia producción. Este es el problema del crecimiento económico. La maximización del crecimiento implica el socavamiento de las fuentes de toda riqueza. Esta maximización implica un proceso autodestructor. La tensión: producto producido /fuentes de su producción se transforma en contradicción.

La tensión misma es una característica de toda vida humana y no se debe por sí ni al mercado ni al capitalismo. Pero hay diferentes maneras de enfrentarla.

El problema con el mercado y con el capitalismo y por supuesto con el ALCA es que llevan a la destrucción de aquellos mecanismos sociales capaces de dar solución de equilibrio a esta tensión. Por tanto, maximizar el crecimiento económico, socava tendencialmente las fuentes de la producción del producto producido y por tanto, de toda riqueza. Tienden a generalizarse y totalizarse, y al hacerlo a destruir la propia vida humana. Desembocan en una contradicción entre producto producido y las fuentes de su producción.

Es la tesis de Marx de la pauperización: "En la agricultura, al igual que en la manufactura, la transformación capitalista del proceso de producción es a la vez el martirio del productor, en que el instrumento de trabajo se enfrenta con el obrero como instrumento de sojuzgamiento, de explotación y de miseria, y la combinación social de los procesos de trabajo como opresión organizada de su vitalidad, de su libertad y de su independencia individual. La dispersión de los obreros en grandes superficies vence su fuerza de resistencia, al paso que la concentración robustece la fuerza de resistencia de los obreros de la ciudad. Al igual que en la industria urbana, en la moderna agricultura la intensificación de la fuerza productiva y la más rápida movilización del trabajo se consiguen a costa de devastar y agotar la fuerza de trabajo obrero. Además, todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino también en el arte de esquilmar la tierra, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perennes que alimentan dicha fertilidad.

Este proceso de aniquilación es tanto más rápida cuanto más se apoya un país como ocurre por ejemplo con los Estados Unidos de América, sobre la gran industria, como base de su desarrollo. Por tanto, la producción capitalista solo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre³³.

La irracionalidad de lo racionalizado

Hoy celebramos el problema de la racionalidad y de la eficiencia, pero estamos destruyendo las bases de nuestra vida sin que este hecho nos haga reflexionar sobre los conceptos de racionalidad correspondientes. Estamos como dos competidores, que están sentados cada uno sobre la rama de un árbol, cortándola. El más eficiente es aquel, que logra cortar la rama, sobre la cual esta sentado, con más rapidez. Cae primero, pero ganó la carrera por la eficiencia.

Esta eficiencia, ¿es eficiente? Esta racionalidad económica, ¿es racional? El interior de nuestras casas es siempre más limpio, pero sus alrededores son siempre más sucios.

Eficiencia y racionalidad son considerados los aportes de la competitividad. En nombre de la competitividad son transformados en nuestros valores supremos.

“Promoverán una cultura de la competencia en sus mercados mediante la disponibilidad de información y el proceso de educación de los consumidores, los productores y los distribuidores”³⁴

Esta competitividad borra de la conciencia el sentido de la realidad. La percibimos como realidad virtual. Trigo aunque alimento, no debe ser producido, si su producción no es competitiva. Un chaleco, aunque caliente o proteja de la lluvia no debe ser producido si su producción no es competitiva. Con la afirmación

33 Cf. Marx Carlos, *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966. pp. 423-424

34 Cf. ALCA, Documentos de negociación, Capítulo sobre Política de Competencia, Disposiciones institucionales, 3.4.b. Subrayado nuestro.

de esta realidad virtual, para la cual todo tiene su criterio en la competitividad, se borra el valor de uso de las cosas. Pero eso se extiende a todos los valores de nuestra vida. Una cultura humana que no produce competitividad, tiene que desaparecer. Niños que previsiblemente no podrán hacer un trabajo competitivo, no deben nacer. Emancipaciones humanas que no aumentan la competitividad no deben realizarse.

Es muy claro lo que al respecto plantea los documentos de negociación del ALCA,

(1.4. Las partes acuerdan que en las legislaciones nacionales o subregionales se proibirán (como mínimo) las prácticas (anticompetitivas) (que tengan por objeto o efecto limitar, restringir, falsear o distorsionar la libre competencia o acceso a los mercados y que afecten el comercio entre o dentro de las partes)”³⁵.

En este mismo sentido más adelante se afirma que:

“Las partes se comprometen, respecto de las políticas y prácticas regulatorias a:

2.1.1. Evitar que limiten (de manera no-razonable) el acceso a los mercados o de alguna manera se menoscaben (de manera no razonable) las condiciones de competencia en el ALCA)”³⁶.

La defensa de la competencia como valor supremo, o mejor aún como principio de valoración de todos los valores se explicita en el documento mencionado sobre política de competencia cuando nos afirma que:

“3.1. Cada una de las partes creará o mantendrá una autoridad o autoridades (adecuada), a nivel nacional o subregional, que tenga la responsabilidad de aplicar medidas concernientes a la defensa de la competencia”³⁷.

35 Cf. ALCA, Borrador de Acuerdo. Capítulo Sobre política de Competencia, 1.4.

36 ALCA, Borrador de Acuerdo. Capítulo Sobre política de Competencia, 2.1. Políticas y prácticas regulatorias.

37 Cf. ALCA, Borrador de Acuerdo. Capítulo sobre política de competencia, 3. Disposiciones Institucionales.

Como vemos el criterio fundante y organizador de la vida social es la competencia y la eficiencia. Nada puede oponérsele. Todo lo que se oponga es visto como un fin perverso a ser destruido. De ahí que el Estado social sea visto como un enemigo. Pues el ofrecer salud, vivienda, educación, trabajo, etc a su población genera distorsiones en el funcionamiento del mercado e impide la libre competencia. La ganancia es el único criterio a tener en cuenta.

Como afirma Maude Barlow “el capítulo 11 otorga a la empresa el derecho de enjuiciar al gobierno por ganancias perdidas actuales y futuras que surjan a raíz de acciones de ese gobierno, sin importar la legalidad de dichas acciones o el propósito por el cual fueron afectadas”³⁸.

El dominio de la competitividad no admite acciones frente a los efectos destructores que la competitividad produce. Igualmente, impide verlos siquiera. Esta es la irracionalidad de la racionalidad, que es a la vez la ineficiencia de la eficiencia.

En los documentos de negociación del ALCA sobre el capítulo de Inversiones, se evidencia este hecho con gran claridad cuando se plantea que para el funcionamiento de las empresas no se las puede poner requisitos de desempeño:

“1. (Requisitos de desempeño:) (Ninguna parte podrá imponer (ni obligar al cumplimiento (ni hacer cumplir) (de los siguientes requisitos o compromisos) (cualquiera de los siguientes requisitos o hacer cumplir ningún compromiso (u obligación) (o iniciativa) (en relación con el establecimiento, adquisición, expansión, administración, conducción (u operación) (, operación) (venta u otra disposición) de una inversión o de un inversionista de una Parte) (o de un país no parte) (, en relación con cualquier inversión de un inversionista de cualquier parte) en su territorio...”³⁹.

38 Cf. Maude Barlow, *Area de libre comercio para las américas y la amenaza para los programas sociales, la sostenibilidad del medio ambiente y la justicia social en las américas*, p. 17

39 ALCA, Borrador de Acuerdo. Capítulo Sobre inversión, Artículo 7. Requisitos de desempeño

Esta es la irracionalidad de lo racionalizado que es a la vez la ineficiencia de la eficiencia. El proceso de racionalización creciente que acompaña todo desarrollo moderno, está produciendo una irracionalidad creciente. Una sociedad que realiza un proceso de vida sin sentido, tampoco puede desarrollar un sentido de la vida. La vida humana pierde sentido. El grito referente al fin de las utopías constata solamente esta pérdida de sentido de la vida humana, que resulta del hecho de que esta sociedad se empeña en un proceso de desarrollo que ha perdido su sentido. A una vida que no tiene sentido, no se la puede dar sentido tampoco.

Si toda la sociedad se organiza por el criterio de eficiencia que se impone en la lucha de los mercados, competitividad y eficiencia se transforma en los valores supremos que deciden sobre la validez de todos los otros valores. Lo que se llama racionalidad de la acción, se resume entonces por la competitividad y la eficiencia. Valores que aumentan la competitividad son afirmados y valores que intervienen en la competitividad son valores por superar. La competitividad como valor supremo no crea valores sino es criterio de su validez. Por eso no puede aparecer como si fuera un valor. Efectivamente, no estipula ningún valor ético determinado. Lo que la transforma en valor supremo, es esta su función de ser criterio supremo de todos los valores.

La competencia produce de una manera no intencional la armonía social y realiza el interés general. Coordina las actividades productivas y realiza a través de esta coordinación el bien común. Se puede resumir esta tesis diciendo: lo racionalizado no produce irracionalidades. Con eso está constituida la ética de esta teoría de la acción racional; la competitividad como su valor supremo. Pero esta tesis que subyace a toda la propuesta argumentativa del capital resulta ser una falacia, por cuanto, como dijimos al inicio de nuestro trabajo, no es el mercado el que por sí solo se regula, los documentos de negociación del ALCA nos muestran con toda claridad que ese proceso está guiado, centralizado y coordinado por un poder político y militar que se presenta como absoluto e incuestionable.

Los juicios de hecho que no son juicios de racionalidad medio-fin

Si volvemos al ejemplo de la competencia de los dos actores que están cortando la rama del árbol sobre la cual están sentados tenemos un resultado curioso. Se guían por una relación medio-fin lineal. El trabajo de cada actor y el instrumento para serruchar son los medios y el fin es cortar la rama. Se puede decir que el trabajo es adecuado y que el serrucho está bien afilado. Por tanto se predice científicamente el resultado: la rama cortada.

Pero cuando el actor logra este su resultado cae y muere ¿qué pasa en este caso con la racionalidad medio-fin? Como resultado de la acción racional el actor se elimina. Pero es el actor que tiene el fin de cortar la rama del árbol. En el momento en el cual logra la realización de su fin, ya no puede tener fines porque un muerto no tiene fines. En la realización del fin de la acción el propio fin se disuelve.

Ahora hay dos posibilidades. El actor que se muere como resultado de la acción medio-fin, en la cual corta la rama sobre la cual está sentado, puede saber que eso será resultado de su acción. Entonces comete intencionalmente un suicidio. Pero ¿es este suicidio un fin? El fin es cortar la rama. El resultado es el suicidio. En la teoría de la acción de Weber, los fines pueden ser productos materiales o servicios. ¿A cuál de los dos pertenece el suicidio como fin? Fines son zapatos o también un servicio bancario o la presentación de una película en el cine. ¿es posible considerar el suicidio como otro fin más o es otra cosa más? Un servicio es también el servicio médico si nos ayuda a sanar de una enfermedad, puede ser una operación del apéndice. Pero ¿es la ayuda para la eutanasia un servicio médico del mismo tipo? En realización de este servicio el paciente deja de existir ¿A quien ha servido? Si el médico opera del apéndice falla en un servicio, el paciente muere. Se trata de un servicio malogrado. Pero en el caso de la eutanasia, la muerte atestigua un éxito médico. ¿Puede ser la muerte del actor un éxito de una acción racional? ¿Puede ser el servicio para esta muerte una acción racional?

Pero hay otra posibilidad. Los actores, al cortar la rama sobre la cual están sentados, puedan no tener conciencia del he-

cho de que con el éxito de su acción caerán muertos. En este caso, su muerte es un efecto no intencional de su acción medio-fin. Se sigue tratando de un suicidio aunque sea no intencional. El actor se muere como consecuencia de su propio acto que es racional en términos de la teoría de la acción racional referida. Al producir la muerte disolvemos no solamente los fines sino también los valores.

¿Podemos considerar el suicidio un crimen? El crimen se comete en relación a valores y por tanto no hay castigo posible. Ni es posible considerarlo un crimen, aunque la negación al suicidio sea la raíz de toda realidad y de todos los valores⁴⁰

El mercado y la inersión del mundo

El carácter compulsivo de la competencia capitalista del mercado total (globalizado) lleva a una situación, en la cual ya no se puede vivir sino participando en el proceso de destrucción de toda la vida en el planeta. Mercado y capital, que en su totalización arrasan con el planeta (seres humanos y naturaleza) aparecen como la fuente de la vida. No se puede vivir sin ellos, pero vivir con ellos significa participar en el camino de tierra quemada que mercado y capital emprenden.

La exclusión de los productores lleva a considerar al puesto de trabajo, el ser explotado, como lo concibe el movimiento obrero del siglo XIX, a ser un privilegio. Su condición de ser es el capital, que sea competitivo en los mercados mundiales. El mismo obrero pedirá ahora esta competitividad, cuya eficiencia lleva a destruir su base de vida misma. Todos entran en la vorágine de una vida, que se sostiene subvirtiendo toda la vida. Destruir es vivir.

40 Cf. Wittgentein reflexiona el suicidio en estos términos, pero posteriormente abandona esta reflexión: "Si el suicidio está permitido, todo entonces está permitido. Si algo no está permitido, entonces el suicidio no está permitido. Lo cual arroja una luz sobre la esencia de la ética. Porque el suicidio es, por así decirlo, el pecado elemental. Y cuando se investiga sobre él, es como se investiga el vapor del mercurio para captar la esencia de los vapores. Aunque acaso tampoco el suicidio sea por sí mismo, bueno ni malo". Tomado de Franz Hinkelammert, *Utopía, antiutopía y ética*, mimeografiado entregado en el Seminario de Investigadores Invitados, DEI, 1995, p.8.

Eso se transforma hoy en la esquizofrenia colectiva. Al vivir de él, se suprime la conciencia de este proceso destructivo, para celebrar la eficiencia mortal, que lo esta impulsando. Después de la caída del muro de Berlín, se decía en Europa Occidental: el segundo mundo no puede prosperar, si no es admitido por el Primer mundo al banquete en el cual se devora al Tercer Mundo⁴¹.

El economista estadounidense Kindelberg, menciona este hecho cuando analiza el problema de la bolsa de valores:

“ Cuando todos se vuelven locos, lo racional es volverse loco también”⁴².

En ese mismo sentido afirma:

“Cada participante en el mercado, al tratar de salvarse él mismo ayuda a que todos se arruinen”⁴³.

La frase de Shakespeare resume adecuadamente esta lógica compulsiva:

“Me quitan la vida al quitarme los medios por los cuales vivo”⁴⁴.

Esta lógica de la empresa capitalista el ALCA la acentúa. Pero cabe mencionar que de esta racionalidad destructiva participa todo el mundo, volviéndose loco. Porque lo racional es volverse loco si todos lo hacen.

Las mismas estrategias precarias, muchas veces desesperadas de sobrevivencia siguen el mismo paso. Al buscar los excluidos su alternativa por volver a entrar en el mercado del cual son excluidos entran en este proceso, en el “cual cada participante en el mercado al tratar de salvarse el mismo ayuda a que todos se arruinen”.

41 Cf. Hinkelammert Franz, *Circuito Económico, Sacrificialidad y alternativas al capitalismo*, mimeografiado entregado en el Seminario de Investigadores Invitados DEI, Costa Rica, 1995, p. 10

42 Cf. Hinkelammert Franz, *Cultura de la Esperanza y Sociedad sin Exclusión*, Editorial DEI, San José Costa Rica, p. 317.

43 Cf. Idem, op, cit, p. 12

44 Cf. Idem, p.12

Bajo la presión de la simple sobrevivencia, el mismo excluido participa en la destrucción de la naturaleza. Pero se produce a la vez el derrumbe de la moralidad. La droga y el crimen vuelven a ser tanto consuelo como medio para solucionar el problema de la sobrevivencia.

Sin embargo, la estrategia de sobrevivencia precaria no busca alternativas, sino busca volver a integrarse en el sistema del cual fue excluido. La participación en la destrucción es precisamente resultado del intento desesperado de integrarse. Al haber destruido toda "oposición" al sistema y toda esperanza en la posibilidad de una alternativa el intento de integración se vuelve una amenaza. Al no ser amenazado el sistema por una oposición consciente es amenazado ahora por el consenso. El consenso popular lleva a actitudes amezantes precisamente en pos de la integración.

Cuando en nuestro intento de salvarnos de la situación de miseria terminemos aceptando y apoyando este proceso de integración como es el ALCA, entonces habremos firmado nuestra acta de defunción. Solo los caminos de resistencia conciente que se vienen tejiendo en toda América Latina podrán frenar y destruir éstas fuerzas compulsivas del capital que nos están poniendo al borde del abismo y del suicidio colectivo.

Transformaciones en la organización del trabajo, revolución informática y tasa de ganancia en el nuevo orden constitucional del capital

El rasgo fundamental de la etapa actual del proceso de globalización es la configuración de un sistema integrado global de comercio, finanzas y producción, con vínculos de naturaleza orgánica. En ese escenario se destaca la mayor capacidad de las empresas para fragmentar geográficamente los procesos productivos y generar lazos más orgánicos de integración funcional que los experimentados en la primera parte de este siglo, lo que se ha reflejado en el mayor crecimiento del comercio intraindustrial y de la inversión extranjera directa.

Si bien el impulso esencial del proceso de globalización proviene del progreso tecnológico y de la reducción de los costos

de movilidad de los factores, este proceso debe ser visto más como un fenómeno político-social que como uno tecnológicamente inducido. Este hecho es el eje central de nuestra reflexión en cada uno de los puntos en análisis. Es político porque la apertura de los mercados ha sido el resultado de la acción de los gobiernos ante las presiones de los intereses financieros y de las empresas transnacionales. Pero es político también porque varios Estados han buscado facilitar, en lugar de regular, la internacionalización de la actividad corporativa en el comercio, las finanzas y la producción. Sobre este último aspecto vamos a centrar nuestro análisis. La Globalización es el resultado de dos movimientos muy conectados entre sí:

- La culminación de una fase históricamente larga de acumulación del capital que se basa en la gestión empresarial a escala mundial, y
- La emergencia de políticas aplicadas desde el comienzo de la década de los años ochenta, de liberalización, apertura de las fronteras económicas, desregulación, privatizaciones, debilitamiento del papel del Estado y desreglamentación de los estándares laborales.

Organización del proceso productivo

La fascinación por la eficacia taumatúrgica de la tecnología viene de la antigua tradición alquímica que pretendía liberar las fuerzas turbulentas de la naturaleza. Expresión de la transformación de la naturaleza en cultura, la moderna tecnología ha instalado esas fuerzas perturbadoras en su propio interior. Las técnicas contemporáneas generan la vida y causan la muerte. No hacemos referencia solamente a las diferencias como la existente entre los usos de la medicina nuclear en enfermedades como la de Alzheimer, las cardíacas, el cáncer y el horror de Hiroshima y Magasaki, sino a su funcionamiento real que en un sólo proceso origina lo uno y lo otro: crecimiento, trastornos sociales y daños ecológicos.

En los ritos mágicos, dice Marcel Mauss, “el espíritu, ya sea dios o diablo, no obedece siempre fatalmente las órdenes del mago, el cual acaba por rogarle”⁴⁵. En la dinámica de la Razón instrumental, la frontera que separa el bien y el mal es la de los efectos sociales. Las innovaciones tecnológicas marcarían el avance de la humanidad y en ciertos efectos inmediatos a veces grandes males.

Esto se articula a la diferencia que hace referencia a la función del hombre y de la razón. En el ámbito de la razón instrumental, la razón domina la vida económica y las técnicas no son más que instrumentos manipuladores. Es en la sociedad que, en cambio las fuerzas productivas devienen en potros salvajes, indomables.

La doble separación -propia del iluminismo, el marxismo positivista y el conjunto de la ideología del progreso ayuda a comprender la seducción que despierta la tecnología en muchos intelectuales, independiente de sus terribles efectos sociales.

Muchos analistas, entre ellos pos-marxistas, han señalado a la revolución informacional como la causa del triunfo del capitalismo al que elogian por su capacidad en haberla generado y asumido. Pero a la vez reconocen sus efectos sociales: derrumbe del África Subhariana y de los antiguos países socialistas, instauración de una economía del crimen en la antigua URSS, acentuación de la pobreza crítica y el desempleo.

Atrapados en la concepción del implacable determinismo del desarrollo tecnológico esos análisis elogian la gran capacidad de la tecnología y se lamentan, tal que si se tratará de un implacable sesgo fatalista de toda obra humana, de la inexorable destrucción que la acompaña.

Moreano siguiendo las reflexiones de Castells⁴⁶, Petras⁴⁷ y Samir Amin⁴⁸ muestra que los procesos de informatización en el

45 Cf. Citado por Moreano Alejandro, *El Apocalipsis perpetuo*, Editorial Planeta, 2002, p. 277.

46 Castells Manuel, *Teorías de la Información*, Editorial Alianza 2002, TI, p. 97-99

47 Petras Jaime, “La revolución informática, la globalización y otras fábulas imperiales”. *Globalización, imperialismo y clase social*. Saxe Fernández, Jhon, Jaime Petras Buenos Aires-México, Editorial Lumen, pp. 333-342.

48 Samir Amin, *Los Desafíos de la Mundialización*, Editorial Siglo XXI, México, p. 77

período 1988-1996 ha significado para el caso norteamericano una tasa de crecimiento extremadamente inferior a la del lapso 1950-64. Sin embargo de esto, las nuevas tecnologías han modificado radicalmente la dinámica global, gracias a lo cual el capital ha podido derrotar a la clase obrera y propiciar el uso restringido de las nuevas tecnologías en aras de bajar el costo de la fuerza de trabajo y aumentar la tasa de beneficios.

La microelectrónica y la informática no solo son ramas específicas sino que son el eje de la renovación general de la industria y de los servicios. La automatización y la especialización flexible ha generado una modificación profunda cuyo mayor indicador es el resquebrajamiento del taylorismo y del fordismo. Por lo que convendría hacer un análisis comparativo de las modificaciones que se han dado en la organización del proceso productivo para mostrar con mayor precisión las tesis antes enunciadas.

Tal renovación abre las puertas a una gran descentralización de la creación de bienes y servicios, el eventual despliegue de la capacidad innovadora de los pequeños negocios y de los colectivos de base ética y social. Pero el dominio de las multinacionales y del capital financiero vuelve irrisorias esas posibilidades. Como afirma Moreano, “el efecto real de la renovación industrial fue debilitar el papel del trabajo humano y favorecer así la capacidad del gran capital para desbaratar a los sindicatos e imponer una suerte de terror blanco sobre los obreros”

“La eficacia de las tecnología de la información debe verse, en consecuencia, tanto en la reorganización de la gestión del capital cuanto en el empleo de los mecanismos para contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia”⁴⁹.

La concepción clásica señala cuatro vías:

- Baja de costos, en especial de la fuerza de trabajo
- Aumento del rendimiento del trabajo
- Ampliación de los mercados; y,
- Aceleración de la rotación del capital

49 Moreano Alejandro, *El Apocalipsis Perpetuo*, Editorial Planeta, 2002, p.280

Por lo expuesto, el mejoramiento de la productividad no jugó ningún papel. En esa línea Castells da la mayor importancia a la vía de la ampliación de los mercados⁵⁰. Pero esa vía no tiene que ver con el dinamismo de generación de riqueza sino con la reorganización de las relaciones internacionales a favor de determinados procesos y en detrimento de otros. La ampliación de los mercados, por ejemplo, fue un acicate para las grandes corporaciones no para la economía en su conjunto⁵¹. Una fuente importante de esa ampliación de los mercados fue la apertura y destrucción de las industrias y de la agricultura en los países de la periferia para reconvertir a la mayoría de ellos en compradores⁵².

La baja de costos, fundamentalmente de la fuerza de trabajo, fue el mecanismo que jugó un papel muy importante en la dinámica básica⁵³. Este proceso solo pudo consolidarse en función de la derrota masiva del movimiento obrero.

La disolución del bloque socialista de la URSS y de la Europa del Este, las derrotas de los nacionalismos tercer mundistas ayudó para que se consolide esta derrota.

Como afirma Moreano, la ventaja de occidente frente a la URSS provino de las posibilidades perversas de la propiedad y gestión privadas -despedir obreros, cerrar empresas, establecer métodos draconianos de trabajo, bajar los salarios, debilitar los sindicatos que posibilitó el triunfo del UNO. La revolución informacional ayudo en esa tarea⁵⁴.

49 50 Manuel Castells, **Tecnologías de la Información**, Editorial Alianza, Tomo I, p. 108.

51 Hilda Sánchez, **Flujos internacionales de capital y empresas multinacionales. Una perspectiva Sindical**, OIT, 2001.

52 Oscar Ugarteche, **El Falso Dilema de América Latina**, Nueva Sociedad, Venezuela, 1997.

53 Manuel Castells, **Tecnologías de la Información**, Editorial Alianza, Tomo I, p. 99-104.

54 Moreano Alejandro, **El Apocalipsis Perpetuo**, Editorial Planeta, 2002, p.282
Moreano Alejandro, **El Apocalipsis Perpetuo**, Editorial Planeta, 2002, p.280

Otro de los mecanismos fundamentales de la reestructuración fue la metamorfosis de gran parte del trabajo improductivo en productivo⁵⁵.

La flexibilidad introducida por la informática y las nuevas comunicaciones ha posibilitado una transformación de orden jurídico y de gestión que ha convertido a grandes masas de trabajo improductivo en unidades empresariales que generan plusvalía y cuya función en el conjunto del sistema es acelerar el tiempo de rotación del capital y ahorrar tiempo improductivo. La privatización total o parcial de los llamados servicios públicos contribuyó en esa perspectiva.

La creación del G7 como espacio de negociación permanente, y de instituciones internacionales como el Banco Mundial, el FMI, en tanto organismos de regulación comercial y financiera, así como los diversos acuerdos comerciales como el AMI, NAFTA, ALCA, han estrechado las relaciones en el imperio. Todo esto en la perspectiva de favorecer la hegemonía norteamericana. Por eso, la tesis de que los acuerdos comerciales implican la conformación de un nuevo orden constitucional se vuelve "evidente". O si se quiere la unificación imperial es una realidad incontestable.

Las transformaciones tecnológicas y la cultura posmoderna del capitalismo tardío han convertido a la figura de las redes y de los flujos en la estructura mítica de la vida social, trama que responde a la hegemonía del espacio y de la simultaneidad del tiempo en los imaginarios cosmopolitas.

La idea de los flujos instaura en su apariencia la idea de la igualdad. En la organización del proceso de trabajo esto se ha vuelto en la "verdad indiscutible". Hoy se supone que ya no existen jerarquías ni clases. Todas son partes del mismo proceso: el mercado. Todas trabajan juntos por el mismo ideal, ser parte del gran mercado del capital. Sin embargo, la jerarquía está en los nodos.

55 Moreano Alejandro, Op.cit, p.283, afirma, que en el capitalismo, la diferencia entre las dos categorías de trabajo no se localiza en el nivel de generación de riqueza sino en el de generación de plusvalía.

Durante los años noventa los flujos de inversión extranjera directa (IED) a nivel mundial experimentaron un crecimiento notable al pasar de un promedio anual de 142.000 millones de dólares entre 1985 y 1990, a casi un billón de dólares a finales del 2000. Este proceso ha derivado en una mayor presencia de las empresas multi nacionales (EMN) tanto en las economías industrializadas como en las economías emergentes. El comercio intrafirma de las EMN representa un tercio del comercio mundial y sus exportaciones a otros destinatarios no relacionados equivalen a otro 33%, dejando la tercera parte restante a los intercambios entre empresas nacionales.

La IED siempre han estado concentrada en los países más desarrollados, representando a fines de los años noventa el 75% de la IED mundial⁵⁶.

Todo esto nos muestra no sólo el factor dinámico de la economía mundial sino el fundamento de la unificación imperial del capital, factores que han supuesto en conjunto modificaciones substanciales en todos los terrenos y como venimos mostrando fundamentalmente en la organización del proceso productivo.

Como se evidencia en el cuadro comparativo en la fase clásica los monopolios suponían inmensas estructuras corporativas verticales que controlaban todas las fases del proceso, en particular la extracción de materias primas y recursos naturales estratégicos de los países pobres. Hechos que fueron evidenciados en la teoría clásica del imperialismo.

La reorientación del grueso de las inversiones hacia los países ricos y la configuración de una nueva corporación transnacional modificaron substancialmente el panorama. Sin que la propiedad de las grandes corporaciones sea efectivamente multinacional -la matriz sigue residiendo en un país determinado y cada gobierno protege a las suyas⁵⁷- su funcionamiento real tien-

56 Cf. Hilda Sánchez, **Flujos Internacionales de capital y empresas multinacionales**, OIT, 2001, p. 15-16.

57 Boron Atilio, **El Nuevo Orden Imperial y como desmontarlo**, p.31-62; en José Seanone - Emilio Taddei Compiladores, **Resistencias Mundiales (De Seattle a Porto Alegre)**, CLACSO, Buenos Aires, Marzo 2001.

de a serlo. No operan como las viejas corporaciones, para desan-
grar a los países receptores como gigantescos enclaves o embudos
-estructura vertical por rama- a partir del control de recursos es-
tratégicos, sino que se localizan en la industria y en los servicios,
se mancomunan al conjunto de la economía del país destina-
rio, funcionan como cualquier otra empresa articulada a las re-
des mercantiles y financieras y destinan buena parte de su pro-
ducción al mercado interno.

La norma básica del capitalismo es que las nuevas ramas
han surgido siempre bajo las formas más avanzadas de la época.
Si las de la segunda revolución tecnológica -industria química,
petróleo, electricidad, ferrocarril, surgieron bajo la contextura de
la gran corporación imperial, las nuevas -informática, telecomu-
nicaciones, microelectrónica, ingeniería genética- devinieron en
las pioneras de la nueva compañía multinacional.

Las nuevas ramas han provocado una nueva división del
trabajo en el seno de las metrópolis. En un primer nivel estarían
las llamadas industrias industrializantes: informática, aeronáuti-
ca, electrónica. Son las que elaboran la tecnología de punta que
gobierna y se irradia por todo el tejido económico. Este sector se
localiza sólo en los centros, utiliza los viejos mecanismos mono-
pólicos de los acuerdos entre grandes corporaciones nacionales y
el reparto de los mercados y se beneficia de la mayoría de los gas-
tos y el proteccionismo de su estado⁵⁸. En un segundo nivel se
ubican las industrias automotriz, química metalúrgica, textil,
consumidores de los primeros que les sirve para centralizar las
funciones de gestión y de gobierno en las casas matrices, son las
que tienden a desplegarse por toda la tierra y forman el eje cen-
tral del capital multinacional.

Los primeros procesos han propiciado la generación de
una rígida jerarquía de la economía mundial de la que son el cen-
tro de comando y, a la vez, han coadyuvado a la formación de re-
des horizontales.

La vinculación horizontal en sistemas de redes, la descen-
tralización de la toma de decisiones, el paso de la fabricación en
serie -fordismo a la especialización flexible adaptable a mercados

58 Boron Atilio, Op. cit, p. 34

cambiantes, la estrategia del llamado toyotismo -aproximación de los trabajadores a la empresa, la mano de obra multifuncional, control de calidad y reducción de la incertidumbre por el tipo de suministros justo a tiempo, la administración diferenciada y de igual importancia de los diversos objetivos de las empresas (incrementos de la producción, cuota de mercado, valor de acciones, ventas y beneficios); el postaylorismo y su reemplazo por la llamada gestión de los recursos humanos -participación de los trabajadores, salarios ligados al rendimiento de trabajo, importancia de selección y adiestramiento del personal- la integración de redes y no su ruina o absorción de las empresas medianas y pequeñas al radio de influencia de las grandes empresas; todas las innovaciones del posfordismo comprenden nuevos métodos de gestión y ventas en un marco de diversificación creciente y mayor competencia interempresarial. Son la expresión de la universalización del capitalismo, de la subsunción real y de la exigencia de la tasa de ganancia: acelerar la rotación, disminuir los riesgos de la crisis, abaratar la mano de obra. Un cuadro comparativo nos permitirá comprender de mejor manera el análisis que hemos venido presentado en este punto.

Semejanzas y diferencias

FORMAS TAYLOR-FORDISTAS	FORMAS NFOT (TOYOTISTAS)
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se considera al trabajador/a fundamentalmente como fuerza física ▪ Se tiende a la especialización de los/as trabajadores ▪ Se propicia el trabajo individual ▪ Se inhibe la participación del/a trabajador/a ▪ Se orienta la producción de grandes lotes y por proceso ▪ El control de calidad se efectúa por inspección y al final de cada etapa del proceso de producción 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se considera al trabajador/a como fuerza física así como fuerza intelectual creativa ▪ Se tiende a la formación de trabajadores/as polivalentes multitareas ▪ Se propicia el trabajo en equipo ▪ Se estimula la participación creativa, limitada a asuntos técnicos ▪ Se orienta la producción continua de pequeños lotes a través de las celdas de manufactura (producción flexible) ▪ El control de calidad se efectúa a lo largo y ancho de la empresa durante la realización de cada proceso

FORMAS TAYLOR-FORDISTAS	FORMAS NFOT (TOYOTISTAS)
<ul style="list-style-type: none"> ▪ El único responsable de la calidad es el área de calidad ▪ Altos inventarios especulativos ▪ El funcionamiento de la empresa se orienta bajo el principio de "Vender lo que se produce" ▪ Mantenimiento correctivo o preventivo en el mejor de los casos ▪ Sistemas contables basados en estados financieros a posteriori (Tradicional) ▪ Poca comunicación con proveedores/as y clientes ▪ Todo el esfuerzo para producir más ▪ Concepto estrecho de productividad: "Hacer más con menos" ▪ Se tiende a complejizar el proceso de producción ▪ Investigación y desarrollo enfocados al proceso ▪ Esporádico análisis de la competencia ▪ Robotización indiscriminada de los procesos 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los responsables son todos/as los/as trabajadores/as. Calidad Total = cero defectos ▪ Cero inventarios a través del justo a tiempo ▪ El funcionamiento de la empresa se orienta bajo el principio de "Producir lo que se vende" ▪ El/a mismo/a operador/a realiza el mantenimiento de las máquinas con un enfoque preventivo (Mantenimiento total) ▪ Sistemas contables basados en actividades, en "tiempo real" ▪ "Encadenamiento" con proveedores/as y clientes ▪ Todo el esfuerzo para satisfacer al cliente ▪ Concepto amplio de productividad: Mejora continua ▪ Se tiende a simplificar el proceso de producción ▪ Investigación y desarrollo enfocados al diseño de productos, sin descuidar el proceso ▪ Análisis Competitivo ▪ Robotización selectiva (Los robots no son flexibles)

De todas maneras, la nueva organización de la producción no atenúa la explotación de los trabajadores y la extracción de plusvalía sino que más bien la acentúa en un ámbito transnacio-

nal y de fábrica global. Lo que no implica que no se haya configurado nuevas realidades y posibilidades que deben atenderse.

La estructura en red permite la contratación de múltiples actividades, extendiendo de esa manera el control, a partir de una jerarquía de subcontratistas, en el caso ecuatoriano se han denominado tercerisadoras, sobre una basta masa de trabajo. La red lleva al mercado al interior de la empresa y la convierte en una multiplicidad de centros de producción que se interconectan por relaciones de mercado. En el eje, un núcleo móvil que coordina toda la red sin localizarse en su interior.

El sistema de redes, además despliega el funcionamiento de la lógica social por encima de las lógicas individuales y que se obtiene gracias a la exacerbación de la competitividad. La llamada sociedad red es la forma de la batalla por el mercado en una era de gran competitividad de las empresas en el mercado globalizado. Esa batalla realiza la plenitud del capital social universal.

A pesar de esa intensa centralización empresarial en el Norte, la corporación multinacional ha dejado de ser imperialista, en tanto se ejerce en el seno de la universalización de la subsunción real. Es la forma privilegiada del curso normal del capitalismo de los países de la triada.

En las metrópolis, y en el marco de la desregulación de los mercados, la corporación multinacional no ha establecido de manera generalizada las prácticas clásicas de monopolio y oligopolio. Uno de los efectos de las reformas neoliberales ha sido restablecer la competitividad interempresarial, severamente restringida en el pasado. Además, la enorme diversificación de los mercados en particular de los bienes de consumo, demanda procedimientos nuevos de gestión: especialización flexible adaptada al cliente, creciente importancia de la demanda y utilización de la informática en su evaluación, etc.

El capital ha pasado de manera definitiva, en su región avanzada, de la subsunción formal a la real como eje de la acumulación. Esto ha hecho, como afirma Moreano, que muchos ideólogos del marxismo positivista, variante estalinista de la ideología del progreso, hayan caído embrujados por la sociedad red.

Aparentemente la sociedad red es el contrario del narcisismo freudiano, en el que el magma erótico se estanca en el yo. ¿Pe-

ro, acaso la red no es una gramática que engloba e incorpora todo, sobre todo al Otro?

Cuando el Sur emerge en el horizonte, la imagen de la red y sus flujos, “horizontales y democráticos”, empiezan a desdibujarse.

Ganancia permanente

En el marco de la crítica al discurso neoliberal, a sus programas de ajuste y a los acuerdos comerciales conviene hacernos una interrogante: ¿Por qué y para qué el imperio, la sociedad red, obliga a las zonas pobres, marginadas de las redes comerciales y de inversión, a una estrategia de apertura? En otras palabras, ¿si no “necesita” explotarlas para qué las somete a su dominio?

Resulta absolutamente válida la interrogante por las causas de la presión ejercida a toda la periferia, en especial a los llamados *mercados emergentes*, para que ejecuten los programas de ajuste y acepten de la manera más rápida posible los acuerdos comerciales. La respuesta parece ser obvia: la apropiación por las corporaciones multinacionales de las empresas estatales, la ruina de la industria para el mercado interno y la (re)conquista de esos mercados. Pero la respuesta resulta insuficiente. Pues es absolutamente coyuntural.

Para quienes vienen desarrollando un discurso crítico la respuesta hay que buscarla en la teoría de la precaución de la tasa de ganancia en el ámbito universal; teoría que pone en juego otras tales como el desarrollo desigual, la expansión imperial y el paso de la subsunción formal a la real.

El sentido de la ecualización de la tasa de ganancia no estaría tanto en formular un teoría de los precios cuanto en revelar la profundidad y la extensión de la explotación del trabajo. Marx explica como las empresa de mayor composición explotan y engullen trabajo de las otras empresas. Tal es el fundamento de la ganancia extraordinaria. En el extremo límite, las empresas totalmente automatizadas se alimentan de la plusvalía creada en el resto de la sociedad. Cada capital individual es así beneficiario o mediador de la explotación general del trabajo⁵⁹.

59 . Cf. Moreano Alejandro, *El Apocalipsis perpetuo*, Editorial Planeta, Quito, 2002, p. 316.

Es en este contexto que debemos establecer el análisis de la medidas de liberalización y desregulación que propiciaron el inusitado aumento del comercio internacional, y más aún de los desplazamientos de capital a increíbles velocidades, que generó la nivelación de la tasa mundial de ganancia, en cuyo proceso las corporaciones multinacionales, empresas con el más alto rendimiento del trabajo, absorben el valor creado minuto a minuto, en todo el planeta.

Como hemos venido afirmando, las grandes metrópolis concentran las industrias claves de la reproducción social: la industria de punta, la informática, la robótica. Es decir, aquellas que tienen la más alta composición orgánica. Esas empresas, que tienen escaso número de trabajadores directos, se benefician de la ganancia extraordinaria a escala mundial. Todos los seres del planeta -mujeres, hombres, niños, ancianos, minusválidos: todos trabajan para las ganancias y el poder de esas empresas. Si el capital no es más que la metamorfosis del trabajo, las corporaciones multinacionales son la objetivación del trabajo viviente de millones de habitantes del planeta, chupan hasta el último grano de valor creado hasta en el último rincón del mundo. Cada aliento, cada soplo de vida se transfigura en capital multinacional, cuya utopía que para nosotros es pesadilla.

El desarrollo desigual a escala mundial, regional y local es la base de la instauración de dos universos en uno; el primero en la sofisticación deslumbrante de la tecnología, la moda, la informática y la filosofía de la posmodernidad; el otro, el profundo, las raíces atávicas, la edad media tecnológica, el fracaso de la modernidad, la emergencia de los bárbaros. El uno en el espacio de los flujos y del tiempo intemporal, en la terminología de Manuel Castells⁶⁰ y el otro en el de los lugares.

La imagen de una vasta vasta red de flujos que ascienden de las formas no modernas y de la vida, ahora recon(des)struidas -el trabajo campesino, el llamado informal, el familiar no remunerado, la agricultura autosuficiente, o los campamentos de des-

60 Cf. Castells Manuel, Tecnologías de la información, Editorial Alianza, T.I, 409-462

plazados por las guerras o las hambrunas que viven de la caridad internacional- hasta las redes concentradoras y centralizadoras de la corporación multinacional, han sido analizadas en torno a diversos sistemas: repatriación de utilidades, pago de patentes, deuda externa, sobreganancias coloniales, fuga de capitales, migración selectiva, y cuyas fuentes han sido y son la apropiación del sobretrabajo -plusvalía absoluta y mayor intensidad, abarataamiento de los salarios por la presión de la sub y desocupación, sobreexplotación de la pequeña producción campesina y artesanal por la vía del mercado.

A raíz de la década del ochenta se ha acelerado el traspaso de ramas enteras de la periferia, en especial a los mercados emergentes, buscando trabajadores baratos. Este desplazamiento ha provocado una baja relativa en los salarios de los países ricos. Por tanto tenemos una caída de las remuneraciones de los trabajadores tanto del norte como del Sur, ampliándose empero la brecha entre ellos. El proceso en su conjunto provoca la propensión a crisis recurrentes de sobreproducción. Pues el capital, no tiene patria. Por eso le interesa abaratar los salarios en todas partes. Los relativamente altos salarios en la tríada fueron fruto de la lucha de clases y, en gran medida, causa y no efecto del progreso tecnológico. Derrotados los trabajadores del mundo, el capital impone las condiciones.

La combinación de altos niveles tecnológicos y bajos salarios propicia la creación, por los trabajadores de los países atrasados de lo hemos denominado siguiendo a Moreano suplemento de plusvalía no acumulable directamente⁶¹. Esto es la característica de la repatriación de utilidades⁶².

En el horizonte del desarrollo, la transferencia de capitales es mortal en la vida de la región o país, pues se trata de una sangría del excedente, es decir de la fracción del valor creado y destinada a la acumulación.

61 Cf. Moreano Alejandro, *Apocalipsis perpetuo*, Editorial Planeta Quito, 2002, p. 321.

62 Cf. Boron Atilio, *El Nuevo Orden Imperial y como desmontarlo*, p.31-62; en José Seanone - Emilio Taddei Compiladores, *Resistencias Mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*, CLACSO, Buenos Aires, Marzo 2001.

En la década del 80 fue la época de los reajustes para una nueva reconexión, fundada esta vez en los flujos de capital privado. Los mecanismos utilizados para imponer los programas de ajuste estructural fueron la Deuda externa y el deterioro de los términos de intercambio.

En la década del 90 se sigue utilizando el mecanismo de la deuda como principal fuente para la transferencia de excedentes conjuntamente con el paso a la llamada Inversión Extranjera Directa⁶³ y el cumplimiento irrestricto de las medidas de ajuste estructural, salvo excepciones producto de la lucha popular.

Los programas de ajuste de los ochenta provocaron estancamiento, creciente déficit fiscal e inflación, y, en algunos casos hiperinflación. Aquí, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el poder sabe lo que hace; Otra vez, la coyuntura coincidía con los cambios de estructura⁶⁴: la táctica devenía en estrategia, la transferencia se resolvía en la creación de condiciones para nuevas transferencias. La salida del estancamiento fue la privatización., a cambio de la pérdida de su patrimonio fundamental adquiridos por años, preveyó a América Latina de fondos para iniciar la reactivación. Pero una vez transcurrido un cierto tiempo y consumido los recursos se presentó el crónico déficit de acumulación que demanda ser cubierto con nuevas inversiones, y el llamado incremento del ahorro interno, que en definitiva significa mayor explotación del trabajo. El acrecentamiento del ahorro interno se ha obtenido en buena parte de los países pobres, con la apropiación privada de los fondos de pensiones, cuyo objetivo no es otro que convertir el fondo de salarios en fondo de capital⁶⁵.

63 Cf. Hilda Sánchez, **Flujos Internacionales de Capital. Una perspectiva Sindical.** OIT, Lima, 2001, p. 23

64 Cf. Oscar Ugarteche, **El Falso Dilema de América Latina,** Nueva Sociedad, Venezuela, 1997.

65 Cf. Moreano Alejandro, **Apocalipsis perpetuo,** Editorial Planeta, Quito, 2002, p. 325

Exclusión social en el nuevo orden constitucional del capital

Quiero empezar la reflexión sobre la exclusión social en el nuevo orden constitucional del capital, haciendo referencia a la constitución de una "nueva" subjetividad del individuo en América Latina en el nuevo contexto global del capital.

Los individuos y ciudades latinoamericanas experimentan un conjunto de cambios que se han dado en las dos últimas décadas. El individuo latinoamericano es un individuo a medias, libre en el anonimato y en la muchedumbre, sujeto a las instituciones no-modernas, la familia, la comunidad, sobreviviente de una modernidad fracasada y que ahora le toca vivir la libertad posmoderna: emancipación de la patria, clase, familia, el otro, para flotar a la deriva en la esquizofrenia de los signos del valor, de la política, del sexo y de la muerte. Del mando de la familia ha pasado al de los mass media⁶⁶ y de las luces fluorescentes de la ciudad⁶⁷.

La expansión de occidente ha logrado quebrar el dinamismo de las etnias, pueblos, naciones y culturas no occidentales y de los proyectos de economías y estados autosustentados, sin propiciar la generación de otro mecanismo.

Las patrias, las clases han entrado en un avanzado proceso de despedazamiento, desarticuladas por la irrupción brutal del mercado mundial. Por todas partes yacen dispersos trozos de país, de estructuras productivas⁶⁸. El popular indiferenciado que se funde con el remedo del hombre posmoderno, esa brizna de

66 Cf. Negri Antonio, *El imperio*, Paidós, Madrid, 2002, fundamentalmente, la Parte II, III. donde se analiza la función de las Redes de la Comunicación como horizontes rizomáticos en la conformación del nuevo poder Imperial, y de la nueva subjetividad desde un replanteamiento de la concepción del biopoder propuesto por Foucault en la Genealogía del Racismo en su undécima lección y el capítulo último del primer tomo de la Historia de la Sexualidad.

67 Cf. Moreano Alejandro, *Apocalipsis perpetuo*, Editorial Planeta, Quito, 2002, p. 327

68 Seco Martín, *La Farsa Neoliberal*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1995, Principalmente la Introducción.

paja sometida a las pulsiones de los flujos de los mass media. Una modernidad fallida y trizada.

En el Occidente posmoderno los seres humanos se han zafado de las estructuras y flotan a la deriva, efímeros y desechables. Los seres humanos del Tercer mundo han quedado desechos a un lado y al margen.

Estos seres humanos son los indeterminados, los excedentes, los que viven porque les da la gana. Y ni siquiera eso: porque llevan su vida a costas. Nadie nos da viviendo.

La libertad en occidente es la liberación de las estructuras: la patria, la clase, la familia, el "otro". La libertad es la superación del reino de la necesidad. la plena floración del deseo. Aquí, es el salto hacia atrás: del reino de la necesidad al de la infranecesidad. Frente al epicureísmo euroccidental, un estoicismo visceral y masivo, un estoicismo de los huesos y del pellejo.

La gente no existe en los lugares plenos; existe en los intersticios, los huecos, las inmediaciones, las quebradas. O en las calles. Las calles: el escenario de la vida social. Allá en el Norte, el lugar del vértigo de la libertad. Aquí el hogar de los que no tienen hogar.

Antes levantamos las potencias del Norte con los esclavos, oro y metales preciosos, materias primas y bienes agrícolas, desde mediados del siglo XIX con el trabajo de los migrantes. Que son los derrotados del mercado que, además de la desocupación, sufren el estigma social del fracaso, derrota definitiva que los excluye para siempre y los condena al inframundo del trabajo basura.

Negros, migrantes, parados, lumpen: la lógica del capital multinacional ha conllevado el aumento de la exclusión en las zonas ricas. Pero en la periferia somos más del 80%. La exclusión social es la forma más dramática⁶⁹, casi trágica, de existencia del mundo del trabajo. Es el ejército industrial de reserva, las nuevas

69 Cf. Villegas Luis Fernando, *La Radicalidad de la Teoría en América Latina*, Editorial ABYA-AYALA, Quito, 1999, Capítulo I; También Gallardo Helio, *América Latina en la Década del Noventa*, Revista Pasos, Editorial DEI, 1995.

generaciones que se incorporan al mercado y no encuentran trabajo -y buena parte no la hallará nunca⁷⁰- o lo consiguen con carácter precario, coyuntural, episódico. Si el trabajo es maldición bíblica, la desocupación, los despedidos, los ocasionales, es la imprecación infernal: exilio y expulsión son sinónimos de exclusión: si Adán fue desterrado del paraíso, los parados son los expulsados del infierno⁷¹.

Resulta absolutamente irónico con lo que ocurre en el pensamiento académico, en la cátedra universitaria frente a la exclusión social. El "triunfo" de la lógica del capital ha significado la ausencia del pensamiento crítico. Se ha declarado su defunción. Su muerte y olvido definitivo. Quienes por algún razón no determinada se rehusan a asumir la muerte del pensamiento crítico son diplomática y/o descaradamente excluidos, desechados de los centros de investigación, de las cátedras universitarias. En el mejor de los casos se los soporta pero se los coloca en el margen, en los recovecos. No podrán decidir sobre las políticas académicas, pues son dinosaurios que no se han actualizados ni se han puesto a la moda. En definitiva son los indeseables a los que hay que acoger, tolerar, soportarles y si es del caso excluirlos definitivamente para que no alteren la armonía del pensamiento único. Además, aquel pensamiento que se autotitula como la expresión de la academia y que por tanto representa a la verdad de la sociedad y del saber excluye la exclusión del análisis del sistema y/o de la acumulación y la incluye en el capítulo de las secuelas sociales del progreso. Una suerte de efecto colateral, el objeto de una categoría -los que están bajo el umbral de la pobreza crítica- que los despoja de toda subjetividad y los convierte en los objetos de los programas de ayuda.

70 Cf. Karl Gerog Zinn, *Desempleo y demanda. Causas distintas en el mundo pobre y en el mundo rico*, Mimeografiado entregado por el ILDIS, 1998. En los países industrializados, al igual que en el resto del mundo, el desempleo se origina, en el largo, cuando se estanca el crecimiento económico, porque se saturan los mercados. La solución solamente se encontrará con una disminución de la jornada laboral y con un cambio profundo de las necesidades.

71 Cf. Moreano Alejandro, *El Apocalipsis perpetuo*, Editorial Planeta, Quito, 2002, p. 334.

A la vez, el ámbito de la explotación del trabajo es reducido al del empleo y de la estructura ocupacional, convertidos también en resultado del progreso tecnológico. Empleo y desocupación son así dos caras de la misma moneda. Por eso, exclusión y explotación no son ni categorías ni esferas sociales distintas ni mera consecuencia de la marcha abstracta de la economía. La exclusión no es sino el efecto y a la vez causa y contexto del acrecentamiento de la explotación del trabajo.

Fundamento material de la ética

Para poder entender la lógica argumentativa de nuestro trabajo debemos partir de una afirmación central: La afirmación de la vida es un principio material-no formal y universal.

La Etica no puede tener ninguna norma que diga "no debes suicidarte"; pero la ética se derrumba frente al suicidio.

En el suicidio no se toca ninguna norma específica de la ética, sino su propia existencia.

Frente al suicidio la ética no puede hablar, pero sólo negándola puede ella constituirse. Donde hay suicidio hay negación no de una norma ética, sino negación de toda ética.

Si el suicidio es afirmado: todo es lícito, entonces todo se derrumba. Frente al suicidio se derrumba la realidad y cualquier ética, porque el suicidio es la negación total.

La negación del escéptico es en el pensamiento. El acto suicida, es negación de la realidad y de la ética.

Construir la realidad y construir una ética en el conjunto de la realidad, implica la renuncia al suicidio. No es prohibirlo, pues hacer tal cosa sería ponerlo como parte de la ética. No se admite el suicidio.

La afirmación de la vida, no es cumplir con una norma. No es la ética la que afirma la vida, sino que es la afirmación de la vida la que crea una ética.

La ética afirma la vida, pero es más que una ética de una banda de ladrones, en tanto se afirma universalmente y ahora si como racionalidad material. Afirmarlo como racionalidad material es universal. Una ética universal no puede ser sino ética de la vida.

La ética del mercado es una ética de principios abstractos que es la cara universalista de un particularismo. La ley es su magnífico universalismo, prohíbe a todos por igual dormir bajo los puentes. ¿A quienes se prohíbe dormir debajo de los puentes? A los que no tienen casa. No obstante la norma es universal. Un universal completamente particular.

Hay una sola afirmación universal, que es la afirmación de esta racionalidad material como vida universal, como vida de cada uno.. Pero este no es un mandamiento de la ética, sino que es un fundamento del cual se sigue la ética.

No es una norma, aunque una vez en funcionamiento es expresado también como norma: "debes respetar la vida de todos". Pero esto es posible porque se tiene la convicción de hacerlo.

¿Cómo puedo afirmar la vida sino estoy ya afirmándola, sino estoy ya a su favor?

Las normas éticas tienen que ser específicas. Para discutir situaciones específicas.

Y todo esto porque el criterio último de verdad es la vida misma, modo de realidad que se abre al horizonte de realidad como mediación para la vida.

Se trata por tanto no solo de recuperar la subjetividad corporal, sino la subjetividad carnal como viviente. El ser humano no es solo corporal sino viviente. Como anota en varios pasajes de su reflexión Dussel, la vida humana concreta, de cada ser humano es su modo de realidad.

La vida humana es criterio de verdad práctica porque el hecho de la verdad solo puede darse en un ser viviente que puede subjetivamente, mediado discursivamente, construir lo real como mediación de su propia vida producida, reproducida y desarrollada.

Por eso, la ética del mercado que subyace a la propuesta del ALCA y a la Nueva Forma de Organización del Proceso Productivo entra en contradicción con este tipo de ética. Pues de las "propuestas" de negociación se desprende que al interior de esta lógica se está construyendo un nuevo modelo de Sujeto, que es Universal, abstracto, blanco y que a la vez se constituye en modelo de toda subjetividad. Este planteamiento queda absolutamente evidencia cuando un grupo de tecnócratas negociadores del ALCA proponen:

“Promoverán una cultura de la competencia en sus mercados mediante la disponibilidad de información y el proceso de educación de los consumidores, los productores y los distribuidores”⁷².

Frente a esta concepción, desde nuestro horizonte de reflexión, podemos afirmar que la vida es criterio de valorización; y no tiene como referencia a un universal abstracto a un concepto de vida o a una definición. Es la vida que para vivirse necesita comer, beber, vestirse, crear música, danzar, cumplir ritos y extasiarse en las experiencias estéticas y místicas. La vida humana plena que se cumplen en los valores supremos de las culturas, el *alli causai* del mundo andino ecuatoriano. Como venimos manifestando desde el inicio de nuestra reflexión no se identifica con los valores, sino que los origina, los ordena en jerarquías, de distintas maneras en cada cultura particular.

Pensar una ética desde el horizonte de la materialidad de la vida que propone Dussel supone simultáneamente haber cuestionado la racionalidad instrumental totalizada (medio-fin) que subyace a la lógica de acumulación del capital y que destruye las fuentes de la producción de la riqueza, conduciéndonos tendencialmente hacia el suicidio colectivo (Hinkelammert). Propuesta que nos ubica en un horizonte mundial, planetario, más allá de la región latinoamericana, del heleno y eurocentrismo propios de Europa y Estados Unidos actuales. Implica pensar y construir un mundo donde quepan todos los mundos (Zapatismo) desde el horizonte de los humildes, de los excluidos de la Globalización, desde las víctimas del sistema mundo (Dussel). O como Coronil manifiesta pensar el proyecto político desde las bolsas de resistencia que desmitifican al globocentrismo.

Por lo tanto, el criterio de verdad, como lo hemos venido formulando a lo largo del trabajo, comprendería al universalismo como un universalismo del ser humano concreto, como lo formula el joven Marx, es decir, como “el imperativo categórico

72 Cf. ALCA, Documentos de negociación, Capítulo sobre Política de Competencia, Disposiciones institucionales, 3.4.b. Subrayado nuestro.

de echar por tierra todas las relaciones en el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable”⁷³.

Frente a este tipo de universalismo aquí propuesto, cualquier principio formal de universalización, tiene un carácter subordinado. Por eso todas las normas e instituciones tienen que ser cambiables en el sentido de este imperativo categórico. En consecuencia el criterio de verdad es la víctima, y no el victimario ni el ganador.

La interculturalidad como dimensión política de un nuevo proyecto civilizatorio

En la presente reflexión no buscamos presentar un análisis exhaustivo de la problemática de la interculturalidad, pues esto lo iremos trabajando ampliamente en el futuro, sin embargo, lo que se busca es presentar la relación que guarda esta dimensión en la constitución del “Nuevo Proyecto Político”, que pone en cuestión la lógica Monocultural del sistema del capital, que ha sido analizado en los acuerdos comerciales y en la Organización del Proceso Productivo bajo el modelo Toyotista.

“El concepto de interculturalidad va más allá de la diversidad, el reconocimiento y la inclusión. Revela y pone en juego la diferencia no solamente cultural sino colonial, a la vez que busca maneras de negociar e interrelacionar la particularidad con un universalismo pluralista y alternativo. Pero una unidad muy distinta a la supuestamente existente. Una unidad intercultural que tiende puentes comunicacionales y apelan a cambios profundos en todas las esferas de la sociedad, aportando a la construcción de una propuesta civilizatoria alternativa, a un nuevo tipo de estado y una profundización de la democracia”⁷⁴.

73 Cf. Marx Carlos, *La introducción a la crítica de la Filosofía del derecho de Hegel. Crítica de la religión*. En Fromm Erick, *Marx y su concepto de Hombre*, F.C.E, México, 1964. p. 230.

74 Cf. Catherine Walsh, “Interculturalidad, Reformas Constitucionales y Pluralismo Jurídico”, p. 27, en *Justicia Indígena. Aportes para un Debate*, Judith Salgado, Compiladora, Editorial, ABYA-YALA, Quito, 2002.

He querido partir de esta "conceptualización" dada por Walsh, por cuanto nos aporta dos elementos fundamentales para la reflexión.

El primero, que tiene que ver con la caracterización misma de la Interculturalidad. Esta se ubica en el campo de la interculturalidad crítica que pone en cuestión los supuestos del multiculturalismo como mera aceptación o tolerancia del otro.

El recurso a la interculturalidad apuesta por las culturas porque ve en ellas "reservas de humanidad" a las que podemos acudir para remediar la penuria del presente. La exigencia del respeto y el reconocimiento reales de las culturas es una exigencia ética imperativa. Su observación y cumplimiento no son, sin embargo, un fin en si mismo, pues el sentido último de dicha exigencia ética no radica en asegurar la preservación o conservación de las culturas como entidades estáticas portadoras de valores ontológicos absolutos, sino la de garantizar la realización personal libre de los sujetos actuantes en ellas.

El respeto y reconocimiento de las culturas tienen que ser vistos, por tanto, como una exigencia ética que, apunta, en última instancia, a fundar realmente las condiciones prácticas para que los sujetos de cualquier universo cultural puedan apropiarse, sin consecuencias discriminatorias, las "reservas" de su tradición de origen como fuente de apoyo para su propia identidad personal, entendida ésta como permanente proceso de liberación que requiere una tarea constante discernimiento en el interior mismo del universo cultural con el que se identifica cada persona.

La cultura de origen no es para una persona su destino inexorable sino su situación histórica original, situación que indudablemente la define como persona perteneciente a un mundo con sus propios códigos sociales, políticos, religiosos, axiológicos, etc, y que constituyen para ella la "herencia" desde y con la que se empieza a ser.

Toda cultura, por tanto, conlleva siempre, para la persona humana, una tensión dialéctica insoslayable, pues se le revela como el lugar donde debe decidirse el conflicto entre determinación y libertad en el sentido de un proceso abierto de sobredeterminación y de redefinición de los condicionantes culturales.

Pero la persona humana vive su cultura de origen no solamente sobre el transfondo de esta dialéctica de determinación y libertad, vinculada fundamentalmente al proceso de crecimiento en su identidad biográfica personal. Pues en las culturas o más exactamente, en sus procesos de constitución y de estabilización, encontramos también, contradicciones sociales, políticas, económicas, religiosas, de clases, etc, que evidencian las luchas internas que fragmentan y diferencian los universos culturales específicos y que hacen de ellos lugares históricos sociales y económicamente diferenciados, esto es, lugares donde hay espacio no sólo para la diferencia individual, sino para la diferencia de clase o de grupos de intereses, diferencia que es la que determina en última instancia, el curso de lo que he llamado el conflicto de tradiciones e interpretaciones en el seno de la misma matriz cultural. Este punto es bueno tener en cuenta al momento de plantear la interculturalidad como parte del horizonte político civilizatorio para no caer en esencialismos o culturalismos que presentan las propuestas culturales como el fin en si mismo de toda lucha social.

El segundo punto que nos aporta Walsh en su reflexión sobre la interculturalidad, es que esta “tiende puentes comunicacionales que apelan a cambios profundos en todas las esferas de la sociedad”. Esta afirmación nos aporta con elementos sustanciales para el propósito de nuestro trabajo. Pues, la interculturalidad tiene sentido plantearla como proceso en construcción, como dimensión política en la medida en nos ayuda a cuestionar y derribar la globalización neoliberal capitalista como estrategia homogeneizante de un modelo civilizatorio tan convencido de su supremacía que relega el diálogo a niveles insignificantes o controlados a sus propios intereses. No se exagera, por tanto, si se observa que no es la lógica del diálogo de las culturas sino esa otra lógica del modelo de una civilización reductora y niveladora de diferencias la que rige la configuración actual del planeta.

Como proyecto para la reestructuración de la universalidad vigente en el mundo del diálogo intercultural tiene su sentido fuerte en el intento de abrir las culturas rompiendo sus posibles cierres categoriales, simbólicos, morales, etc. Y fomentando así el ejercicio de la reflexividad crítica en los miembros de cada cultura particular. El diálogo intercultural se entiende además, y

en consecuencia, como método para aprender a relativizar las tradiciones consolidadas como “propias” dentro de cada cultura y, acaso ante todo, para agudizar en las culturas la tensión o el conflicto entre los sujetos o fuerzas interesadas en conservar y/o defender y aquellos interesados en transformar.

Esto también implica un poner en cuestión las formas clásicas de conocimiento, pues este se ha construido sobre una matriz monocultural (occidente) que se auto-atribuye superioridad. Pero esto a la vez se constituye en un “límite”, pues, no tenemos otro recurso que recurrir a la conceptualización monocultural para pensar lo intercultural. Incluso la resignificación conceptual trabaja en los límites mismos del pensamiento monocultural.

En función del segundo campo de aporte que nos da Walsh, debemos decir que la interculturalidad implica una ética como forma de vida o actividad fundamental teórico-práctica cuyo ejercicio, yendo más allá de la tolerancia y el respeto, funda la acogida del otro como sujeto que, para intervenir y participar, no necesita pagar tributo alguno. El diálogo intercultural se caracteriza, entonces, por ser un proyecto que aspira a la reestructuración de las relaciones entre personas y sus culturas optando por la universalización de los principios de coautonomía y co soberanía⁷⁵ como modos de vida que concretizan y realizan el Proyecto de la libertad en todos y para todos, y cuyo fundamento de posibilidad es la vida como principio material; pues el ejercicio de la libertad no sería posible sin este principio que lo posibilite.

75 Cf. Raúl Fonet Batancourt, *Transformación Intercultural de la Filosofía*, Editorial Desclee, Bilbao, 2002, p. 208.

Bibliografía básica

- Amin Samir, Los desafíos de la Mundialización, Editorial Siglo XXI, México, 1997.
- Raúl Fornet Batancourt, Transformación Intercultural de la Filosofía, Editorial Desclee, Bilbao, 2002
- Borón Atilio, El Nuevo Orden Imperial y como Desmontarlo, en José Seanone – Emilio Taddei Compiladores, Resistencias Mundiales (De Seattle a Porto Alegre), CLACSO, Buenos Aires, Marzo, 2001.
- Coronil Fernando, Naturaleza del Poscolonialismo: del eurocentrismo al Globocentrismo, en La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas lationamericanas, Editorial CLACSO, 2000
- Dussel Enrique, La producción Teórica de Marx. Un Comentario a los Grundrisse, Siglo XXI, México, 1985.
- Hacia un Marx Desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63, Siglo XXI, México, 1988.
- El último Marx (1863-1882) y la Liberación Latinoamericana, Siglo XXI, México, 1990.
- El Encubrimiento del Otro. Hacia el Origen del Mito de la Modernidad, Editorial Abya Ayala, Quito, 1994.
- Etica de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la exclusión, Editorial ITrotta, Madrid, 2000
- Hacia una Filosofía Política Crítica, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.
- Gallardo Helio, América Latina en la Década del Noventa, Revista Pasos, San José, Costa Rica, 1998
- Hinkelammert Franz, El Grito del Sujeto. Del teatro mundo del Evangelio de Juan al Perro Mundo de la Globalización, Editorial DEI, San José, 1998.
- Itinerario de la Razón Crítica. Homenaje a Franz Hinkelammert en sus 70 años, Editorial DEI, San José, 2001.
- Cultura de la esperanza y Sociedad sin exclusión, Editorial DEI, San José 1996.
- Crítica de la Razón Utópica, Editorial DEI, San José, 1984.
- Democracia y Totalitarismo, Editorial DEI, San José, 1981.

- Lander Edgardo, La utopía del mercado total y el poder imperial, Mimeografiados entregados en el Doctorado de Estudios Culturales Latinoamericanos, UASB, 2002.
- El acuerdo multilateral de inversiones (MAI). El Capital diseña una Constitución Universal, Mimeografiados entregados en el Doctorado de Estudios Culturales Latinoamericanos, UASB, 2002.
- Los derechos de propiedad intelectual en la geopolítica del saber de la sociedad global, Mimeografiados entregados en el Doctorado de Estudios Culturales Latinoamericanos, UASB, 2002.
- Eurocentrismo, Saberes Modernos y la Naturalización del orden Global del Capital, Mimeografiados entregados en el Doctorado de Estudios Culturales Latinoamericanos, UASB, 2002.
- Las Transformaciones posmodernas de la política, Mimeografiados entregados en el Doctorado de Estudios Culturales Latinoamericanos, UASB, 2002.
- ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la Universidad y la Geopolítica de los saberes hegemónicos. Mimeografiados entregados en el Doctorado de Estudios Culturales Latinoamericanos, UASB, 2002.
- La Ciencia y la Tecnología como Asuntos Políticos. Límites de la democracia en la sociedad tecnológica, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1994.
- Moreano Alejandro, El Apocalipsis Perpetuo, Editorial Planeta, Quito, 2002
- Petras Jaime, La revolución Informática, la Globalización y otras fábulas imperiales”. Globalización, imperialismo y clase social. Saxe Fernández, Jaime Petras, Buenos Aires-México, Editorial Lumen.
- Quijano Anibal, Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina, en La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas, Editorial CLACSO, 2000
- Sánchez Hilda, Flujos Internacionales del Capital. Una perspectiva Sindical, OIT, Lima, 2001.

- Seco Martín, La Farza Neoliberal, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1995.
- Ugarteche Oscar, El Falso Dilema de América Latina, Nueva Sociedad, Caracas, 1997.
- *Villegas Luis Fernando, La Radicalidad de la teoría en América Latina, Editorial ABYA-AYALA, Quito, 1999.*
- Zinn Karl Georg, Desempleo y Demanda. Causas Distintas en el Mundo Pobre y el mundo Rico. Mimeografiado entregado por el ILDIS, 1998.
- Catherine Walsh, Interculturalidad, Reformas Constitucionales y Pluralismo Jurídico, p. 27, en Justicia Indígena. Aportes para un Debate, Judith Salgado, Compiladora, Editorial, ABYA-YALA, Quito, 2002.